

## El saber ver de Lorenzo Milani

**Rafael Díaz-Salazar.** Universidad Complutense de Madrid.

Celebramos en este año el centenario de Lorenzo Milani, uno de los grandes profetas cristianos del siglo XX<sup>1</sup>. En las décadas de los cincuenta y sesenta del pasado siglo su figura marcó la realidad social, cultural, política y eclesial de Italia. Fue desterrado por el arzobispo de Florencia a la pequeña aldea de Barbiana y desde allí fue una voz moral para toda Italia. Erich Fromm tuvo la intención de escribir su biografía. Pasolini y otros destacados miembros de la izquierda cultural y política lo convirtieron en un referente. Su labor educativa con hijos de campesinos en Barbiana dio lugar a la publicación de *Carta a una maestra* que ha marcado a los movimientos de renovación pedagógica en todo el mundo. Sus *cartas a los capellanes castrenses* y *a los jueces* constituyen textos fundamentales del pacifismo europeo. La Iglesia lo marginó y el Vaticano prohibió la circulación de su obra *Experiencias Pastorales* unos meses después de su edición, cuando ya se habían vendido más de 9.000 ejemplares. El Papa Francisco ha visitado Barbiana y lo ha rehabilitado y puesto como ejemplo. El presidente de la República, el de la Conferencia Episcopal y el Secretario de Estado del Vaticano lo alaban y presiden los eventos organizados con motivo del centenario que están siendo recogidos en la web oficial del Vaticano. La editorial Mondadori ha publicado sus obras completas. En España el Grupo Milani y su revista Educar(NOS) también ha organizado una Jornada Universitaria sobre su pensamiento en el Instituto Superior de Pastoral- Universidad Pontificia de Salamanca y diversos actos. ¿Qué podemos aprender hoy de él en este tiempo tan crucial?

---

<sup>1</sup> Para conocer su vida y su obra es muy recomendable el documental *Milani, Una vida*. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_SRBAj32vmk](https://www.youtube.com/watch?v=_SRBAj32vmk). Ver también: Gesualdi, 2017 y Corzo, 1981.

La lectura o relectura de *Experiencias Pastorales* (1958) de Lorenzo Milani (1923-1967) es una de las mejores cosas que pueden hacerse para celebrar el centenario de su nacimiento. En este texto me voy a centrar en un análisis de la *Carta a Don Piero* que es el segundo apéndice del libro. El primer apéndice se titula *Carta abierta a un predicador*. Utilizo la edición española de Marsiega muy querida por mí, pues me lleva a mayo de 1976, mes en que compré el libro cuando tenía 20 años. En 1975 había leído el premiado Pliego de Vida Nueva escrito por José Luis Corzo: *Dar la palabra a los pobres* (1975), que me deslumbró y me permitió conocer a Milani, una de las personas que más han marcado mi vida. También leí el librito *Alumnos de Barbiana, Contraescuela*, editado y traducido por ZYX del original italiano *Doposcuola di classe. L' Esperienza di Calenzano* (1971). Basándome en él, creé una *doposcuola* en el suburbio *La Puñalá* (Ciudad-Real). Este librito conviene leerlo después de *Experiencias Pastorales*. La lectura de José Luis Corzo, *Lorenzo Milani, maestro cristiano* (1981) me dió una visión global muy sólida del ser y la acción del prior de Barbiana.

Este texto se centra en el "saber ver" la realidad con profundidad frente al simple "mirar" que no capta la estructura de lo que acontece. Lo relaciono con lo que se denomina "pastoral", un término utilizado para referirse a la actividad de evangelización. Lorenzo Milani fue un crítico de la pastoral ciega que "mira" y reproduce el *desorden establecido* - término de Mounier para referirse al orden social imperante en la sociedad capitalista- y un defensor de una pastoral de ojos abiertos que "ve" la realidad desde el Evangelio de Jesús de Nazaret, detecta el pecado estructural de la explotación

capitalista, denuncia proféticamente esta situación y activa la lucha social y sindical para acabar con ella.

## 1. El aspecto formal de la Carta a Don Piero

Milani escribe a un cura para explicarle el sentido de su implicación social en la denuncia de la explotación laboral que sufren muchas personas que pertenecen a su parroquia de San Donato en Calenzano a donde había sido enviado en 1947. Estuvo allí hasta 1954 año en que fue desterrado a Barbiana. En ella predominaban los obreros textiles de procedencia campesina. Hay que tener en cuenta que las primeras elecciones en Italia después del fascismo y del fin de la II Guerra Mundial se celebraron el 2 de junio de 1946. Los partidos más votados fueron: Democracia Cristiana (35,21% de los votos y 207 diputados), Partido Socialista de Unidad Proletaria (20,68% de los votos y 115 diputados), Partido Comunista Italiano (18,93% de los votos y 104 diputados). En Toscana, región en la que se ubicaba Calenzano, ganó el PCI. En esta localidad el voto comunista alcanzó el 70% (Milani, 1975, p. 251)<sup>2</sup>.

Además de Don Piero, que es el destinatario de la carta, hay dos protagonistas en ella: Mauro, un adolescente de doce años que empieza a trabajar doce horas al día con turnos alternos de mañana y noche para poder sostener una familia en la que el padre está en paro. El otro es Baffi, un empresario que explota a los obreros a través de formas injustas de contratación, trabajo y despido.

<sup>2</sup> Hay una edición más reciente en la BAC. La última edición italiana, a cargo de Federico Ruozzi, contiene valiosas notas sobre este libro (Milani, 2017).

El tema de fondo de la carta es explicar por qué su estricta condición sacerdotal conlleva la denuncia de la injusticia y la lucha por la dignidad y los derechos humanos de los obreros.

## 2. El contexto de la Carta a Don Piero dentro de Experiencias Pastorales y la crítica a la pastoral ciega

En este libro se incluye uno de los grandes textos escritos por Milani: *Carta de ultratumba reservada y secretísima a los misioneros chinos*. No tengo la más mínima duda a la hora de calificarla como magistral, un prodigio tanto en su forma literaria, como en el fondo del tema. Recordemos que la firma “un pobre sacerdote blanco de fines del II milenio” para explicar a los misioneros chinos, que han llegado a la Toscana para evangelizar esta tierra, las razones por las que fracasó el clero autóctono y desapareció. El texto refleja muy bien lo que he denominado *pastoral ciega*. Voy a utilizar frases textuales para dejar clara la crítica que Milani hace de ella, aunque no utilice este término:

- “No hemos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social”
- “El amor al orden nos ha cegado”.
- “No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Solo hemos dormido”.
- “Hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de los fascismos”.
- “Ser asesinados por los pobres no es un glorioso martirio”

- “A Él lo encontrarán cuando hayan destruido sus templos”

Esta carta termina con la imagen en rojo de una gran gota de sangre de un sacerdote asesinado y un texto escrito a mano por “el arzobispo de Florencia en tierra de infieles”, llamado Cin-Min. En él se dice: “Esta sangre no se ha de venerar”. La fecha es “Año del Señor 2954”.

Hay mucha coincidencia entre la última frase de Milani que he entrecomillado y el gran texto de Joan Maragall, *La iglesia quemada*, escrito el 18 de diciembre de 1919 con motivo de la Semana Trágica de Barcelona y los incendios de conventos e iglesias (Maragall, 1970)<sup>3</sup>. La carta de Milani y el texto de Maragall obligan a repensar el significado del asesinato de sacerdotes en el largo siglo anticlerical que culmina con la violencia contra la Iglesia en los años de la II República y la guerra civil.

## 3. El saber ver de Milani y la pastoral de ojos abiertos

Conviene dejar claro que la visión de la realidad de Milani no es la de un sociólogo, ni la de un sindicalista o un político, sino la de un sacerdote. Dicho esto, en la *Carta a Don Piero* también se detecta lo que podríamos denominar atisbos de sociología del trabajo, reflexiones sindicalistas y crítica política de gran valor. Ahora bien, todo el texto es un ejercicio de *pastoral de ojos abiertos* que practica un análisis social para una finalidad evangelizadora que incluye consustancialmente la justicia social como parte integral del ser cristiano.

Milani ve la realidad con lo que llamo

<sup>3</sup> Una versión casi completa puede leerse en la web de la revista *Iglesia Viva*, 2001.

“los ojos del corazón” del buen pastor. Don Lorenzo a lo largo de toda su vida fue ante todo y sobre todo la encarnación de la parábola del buen pastor que aparece en los Evangelios. Este se caracteriza por el amor misericordioso y samaritano; es decir, por estar ante todo pendiente de quienes han sido maltratados y oprimidos y se encuentran en los márgenes, en lo que el Papa Francisco llama las periferias. El buen pastor no se dedica a apacentar al rebaño que está mansamente dentro de los establos o en los campos, sino que deja a éste y se va a buscar a las ovejas perdidas para cuidarlas. La crítica a la pastoral recreativa de don Piero y muchos sacerdotes italianos intentando crear una burbuja o invernadero intraparroquial para preservar a los jóvenes del ambiente enemigo de la Iglesia, es potente y tiene mucha actualidad para el mensaje del papa Francisco sobre la “Iglesia en salida”, la acción de la Iglesia fuera de las iglesias.

La parábola del buen samaritano, con su explícita carga anticlerical y con la crítica a quienes dan prioridad al oficio ritualista y predicador respecto a la atención a las víctimas, fue la guía del quehacer de Milani como sacerdote.

Don Lorenzo, con sus ojos de buen pastor, ve a las víctimas y a los victimarios que las producen. Con las primeras sufre, comparte su situación, las defiende y las anima para que emprendan lucha obrera.

Contra los victimarios y opresores realiza lo que podríamos denominar una *santa ira* heredera de los profetas de Israel y de Jesús de Nazaret. Milani es a la vez un sacerdote anticlerical amante de la pastoral sacramental y un sacerdote anticomunista que es radicalmente anticapitalista y hace llamamientos a los obreros para que practiquen la lucha de clases. Ante el maltrato sufrido por

Mauro y otros trabajadores, en *Experiencias Pastorales* narra un diálogo interior sobre lo que le diría al obrero Mauro y al empresario Baffi: “Le diré que la huelga no es nada. Le diré que te manche de ácido un lote de gabardinas, que te vacíe los riñones en los depósitos de aceite, que te encienda una mecha en el almacén [...] Te lo haré pagar, te lo prometo, en el nombre de los pobres que pisoteas, en el nombre de mi sacerdocio que has ofendido y en el de tu propia alma que yo querría salvar” (Milani, 1975, p.346).

Conviene detenerse un momento para profundizar en esta temática que tiene una enorme relevancia. La vida y la obra de Milani nos muestran que cuando una persona cristiana se encarna y se sumerge en una realidad marcada por la explotación laboral y la exclusión cultural y educativa, se radicaliza, se proletariza y descubre la lucha de clases como práctica de opresión y resistencia. Para eso es necesaria la “limpieza de corazón” y no tener los ojos cegados por una ideología eclesialista. Milani practica el “realismo como extremismo” (Mounier) y, desde una inspiración evangélica, su clasismo proletario es todavía más radical que el de los comunistas. Este le lleva, entre otras cosas, a propugnar una escuela obrera clasista: “necesidad de organizar nuestras escuelas parroquiales con criterios rígidamente clasistas. No nos interesa tanto rellenar el foso de la ignorancia cuanto el abismo de las diferencias. Si abriéramos nuestras escuelas, conferencias y bibliotecas también a los burgueses, caería entonces la finalidad misma de nuestro trabajo” (Milani, 1975, p.206).

Él ve la apostasía de las masas obreras y a los jóvenes que se van de las parroquias. Las iglesias vacías tienen un significado profundo que la pastoral

ciega es incapaz de interpretar con profundidad para cambiar radicalmente. Milani hizo mucho antes del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*, 19) el diagnóstico de la Iglesia como generadora de ateísmo. Una de las razones es su alianza con el poder político y con el poder económico que oprimen a los obreros como víctimas de unos victimarios legitimados por la Iglesia. A esto se refiere cuando en la carta a los misioneros chinos afirma que “hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi”. Téngase en cuenta que éste fue el líder de la Democracia Cristiana. Estoy convencido que una de las causas de la prohibición eclesiástica de la difusión del libro de Milani fue la durísima crítica que hizo a este partido católico. Él practicó la evangélica “corrección fraterna” a la jerarquía de la Iglesia como una forma de expresión de su lealtad eclesial. Criticó el comportamiento de aquellos que halagan a los obispos y, por ello, los confunden: en *Una muralla de papel e incienso* (Milani, 1995, pp.50-57).

Los “congresos eucarísticos de los fascismos” es la forma que tuvo que emplear José Luis Corzo como traductor de *Experiencias Pastorales* para que se pudiera editar en España, pues el texto original incluía “Franco” y no aparecía “fascismos”. El impacto negativo del nacionalcatolicismo como ideología religiosa legitimadora de la dictadura franquista sigue teniendo influencia en la actual descristianización de España.

Milani en la *Carta a Don Piero* le da centralidad a la pastoral sacramental y a la educación de la experiencia de la vida sobrenatural de sus parroquianos jóvenes y adultos. En una parte escribe refiriéndose a Mauro, el adolescente obrero: “He podido tenerle siempre

cerca, hablarle de Dios, nutrirlo de absoluciones y comuniones [...]Mañana [...] odiará todo y a todos, y a mí, su sacerdote, y al Papa y a Cristo nuestro Señor. Por ahora me cree si le digo algo. Pero si me pide cuenta de lo que hace Baffi, de lo que hace el gobierno católico, ¿qué le puedo decir?. ¿Podré engañarle?. ¿Podré decir que espere? [...] No puedo decirle estas cosas. No me creería. Y tiene razón. Y yo, Piero, no puedo ser creído por mi Mauro”(Milani, 1975, 357-58).

En este texto reside la cuestión pastoral central de la *Carta a Don Piero*: las condiciones previas de credibilidad para el anuncio cristiano del Evangelio de Jesús. Sin ellas, el acceso a la fe cristiana es imposible. Desde esta perspectiva, hay que ver la acción de Milani contra la explotación de los obreros como una lucha que vincula a la vez dos dimensiones: la defensa de la dignidad humana de éstos y el trabajo para desbrozar la maleza económica y política de la alianza entre los poderes capitalistas y la Iglesia que impide allanar los caminos que llevan al encuentro con Jesús, el Cristo. Sobre esto escribe a don Piero: “Soy sacerdote en esta acción. Y no me he desviado de la tradición apostólica y pastoral. Porque sólo tengo en mis manos la custodia. No la he dejado sobre el altar. No me he quitado la sotana para irme a las barricadas. En mis manos consagradas tengo tan solo los sacramentos, y con el pie doy una patada a un obstáculo caído que me obstruye el camino. Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón. Que tú, que te humillas construyendo un cine parroquial mientras el mundo está en llamas” (Milani, 1975, pp. 370-371).

#### 4. Tres propuestas para una pastoral de ojos abiertos

Una vez analizada la situación de la explotación de los obreros en el territorio de su parroquia y las implicaciones de esta para su acción pastoral como sacerdote, Milani realiza tres propuestas. Voy a sintetizarlas dándoles unos títulos ajustados a sus contenidos.

La primera la denomino *Retirada penitencial durante un decenio*. Teniendo en cuenta la *Carta de ultratumba reservada y secretísima a los misioneros chinos* y lo escrito por él a Don Piero, propugna un análisis colectivo de conciencia para reconocer los pecados cometidos contra los obreros que son la causa de la apostasía de estos. La penitencia consistiría en romper la alianza de la Iglesia con el poder político de la Democracia Cristiana y con el poder económico de los empresarios capitalistas. La Iglesia se debería reconfigurar desde el des-empoderamiento, el des-enriquecimiento y la debilidad como única "fuerza" para el anuncio del Evangelio. Sólo así se podrían crear condiciones de credibilidad para el anuncio de la fe cristiana. Este proceso requeriría un largo tiempo de silencio, una intensa oración y unas obras basadas en el testimonio callado de una vida evangélica.

La segunda propuesta la denomino *Echar abajo todo para hacer la revolución del Evangelio en la Tierra*. Milani considera que es necesario reactivar el radicalismo de Jesucristo y, especialmente, luchar contra el Reinado del Dinero hasta destronarlo. Parte del antagonismo evangélico entre éste y el Reino de Dios. También de las duras críticas de Jesús de Nazaret a los ricos y la riqueza y su defensa de los pobres y oprimidos. Esta acción revolucionaria tendría que lograr acabar con el

propietarismo privado como lógica del poder económico de los capitalistas y su omnímoda libertad para la contratación y el despido. A los políticos de la Democracia Cristiana les pide que se quiten el nombre de católicos por su tibieza en las cuestiones relacionadas con la justicia. Don Lorenzo le da mucha relevancia al desaburguesamiento de la Iglesia y a la proletarización de la misma. Le escribe a don Piero: "Cuando Mauro lo haya comprendido todo, ¿cómo podrá explicarse nuestra unión con sus opresores, unión que nos desclasa y que no cortamos? [...] si los católicos no son capaces de pensar y actuar una política que impida a los Baffi prevaricar contra los pobres, nadie les obliga a echarse encima la responsabilidad del poder" (Milani, 1975, p. 365).

Pasolini, que admiraba a Milani y a la escuela de Barbiana, afirmó en diversas ocasiones durante la década de los sesenta que una Iglesia reconciliada con el Evangelio de los pobres podía convertirse en una institución central en la oposición al neocapitalismo (Giménez, 2003, pp. 96-103).

La tercera propuesta se basa en la crítica y la superación del confesionalismo y del clericalismo políticos. Para ello considera que hay que diferenciar claramente las competencias de obispos, curas y laicos en el ámbito político. Hay que tener en cuenta que, después de la II Guerra Mundial, la Iglesia fue un actor político de primera magnitud en Italia, desde la aldea más pequeña a las grandes ciudades. Se constituyó como fuerza popular anticomunista y como sostén de la Democracia Cristiana. A su vez, salvo pequeñas excepciones, la mayoría de los dirigentes y afiliados de este partido se caracterizaban por su confesionalismo político-religioso.



Milani afirmaba que los curas no debían legitimar el bloque socio-político católico que era conservador y profundamente burgués, aunque tuviera bases populares que le suministraban las parroquias. Los sacerdotes debían hacer propuestas de máximos imitando a Jesucristo: "Tan alta y pura fue la palabra de Cristo que los hombres, en vez de construir una ciudad terrena como Él quería, lo abandonaron y lo pusieron en la cruz" (Milani, 1975, p. 374).

Además, deberían desarrollar una cultura crítica y especialmente deslegitimadora de los políticos que se denominan católicos: "Que hable, pues, el cura de gobiernos y de política, pero sólo para criticarlos. Que muestre al cristiano cuán lejano está del ideal elevadísimo del cristianismo y jamás alabe las realizaciones terrenas de los católicos que (aunque mañana resultaran mucho mejor de lo que trágicamente hoy son) serán siempre horrible parodia del ideal" (p. 374).

Milani defendía una total desconfesionalización de la política, lo cual en aquella época era algo totalmente revolucionario y suponía una clara deslegitimación de la Iglesia italiana: "Los laicos católicos podrían seguir ocupándose activamente de la ciudad terrena (leyes humanas, gobiernos, elecciones, periódicos...), pero por su cuenta, como ciudadanos privados que tratan de acercarse al ideal cristiano y que saben que no lo logran y no presumen de ser su encarnación autorizada" (Milani, 1975, p. 373).

## 5. El profetismo incómodo de Milani para el siglo XXI

Lorenzo Milani murió como un profeta fracasado. Cuando publicó *Experiencias Pastorales* en 1958 y

durante sus años en Barbiana fue más valorado por el mundo laico que por el mundo católico.<sup>4</sup> Él anticipó un modelo de Iglesia y de escuela que ahora es defendido por el Papa Francisco y múltiples sectores eclesiales y laicos. Entre el estupor y la alegría hemos visto cómo este Papa ha visitado Barbiana (Educar(NOS), 2017): La web oficial del Vaticano (*Vatican News*) informa de los actos de homenaje con motivo del centenario milaniano en Universidades y otras instituciones y asociaciones de Italia. El presidente de la República, Sergio Mattarella, el presidente de la Conferencia Episcopal, Matteo Zuppi, y

---

4 Pier Paolo Pasolini escribió lo siguiente: "Milani se impone como un personaje fraterno de nuestro mundo, una figura desesperada y consoladora. ¿Por qué? Porque el espíritu que siempre ejerció, frente a los hombres y la sociedad, en todo momento fue un espíritu crítico [...] Adelantándose al 68 (además de sembrar en el mundo a una veintena de sindicalistas y católicos de izquierda a cuál más bondadoso e inteligente) llevó a cabo el único acto revolucionario de esos años. Lo hizo con cierta ingenuidad y presunción, pero con una pureza ascética sustancial que confiere a su paso por esta tierra un valor probablemente mayor que el del propio papa Juan" (Pasolini, 2009[1975], pp. 184-185). Lucio Magri, uno de los más relevantes políticos italianos en el PCI y creador del periódico *Il Manifesto*, afirmó que: "La Carta a una maestra del reverendo Milani tuvo más repercusión que los escritos de Marcuse" (Magri, 2009, p. 216). Pietro Ingrao -un dirigente histórico del PCI, líder de su ala izquierda y presidente del Parlamento en Italia- escribe en sus memorias: "Franco (Rodano) me dio un libro y dijo: "Leélo, es apasionante" Eran las recién publicadas *Experiencias pastorales* del padre Milani. Para mí fue un auténtico hallazgo [...] había una nueva generación de católicos que contaba con profetas como el padre Milani, quien, desde su escuela de Barbiana, pese a ser un lugar aislado, hablaba a toda Italia" (Ingrao, 2008, p. 301 y p. 346). Más adelante narra el primer encuentro con Milani en su aldea de Barbiana y el diálogo con sus muchachos y afirma: "Pocas veces en mi vida había participado en un coloquio tan auténtico [...] nos estrechamos las manos; su apretón me pareció especialmente enérgico, o tal vez yo anhelaba que fuera así" (Ingrao, 2008, p.347).

el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Parolin, lo alaban y lo homenagean en nombre de la República y de la Iglesia.

Me alegra en parte este reconocimiento tan tardío. Sé que el destino de los profetas es el fracaso, aunque su semilla termina germinando y de hecho lo hizo a través de los alumnos de Barbiana y sus iniciativas, entre las que me gustaría destacar el *Centro Nuovo Modello Sviluppo* impulsado por Francesco Gesualdi que me ha influido mucho. Afortunadamente algunas de sus obras han sido publicadas en España.

Milani se sentiría incómodo con el reconocimiento oficial que se le está dando. Los milanianos creo que no, pues es una ocasión para relanzar su testimonio de vida, su visión de la Iglesia y del cristianismo y su propuesta educativa. El mayor homenaje que podemos hacerle es difundirlos. Ahora bien, conviene recordar su talante y su opción profunda por los últimos, los explotados, los empobrecidos. En una de las cartas de Milani que más estimo – *Carta a un joven comunista de San Donato* (1950) - escribe: “Querido Pipetta: [...] me toca bajar junto a ti a combatir al rico [...] Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete de los ricos, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí, aquel día te traicionaré. Aquel día no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante el Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de

justicia”(Milani, 1995, pp.19-20).

Ojalá que Lorenzo Milani siga siendo un profeta incómodo en este siglo XXI.

## Referencias bibliográficas

CORZO, José Luis (1995): *Dar la palabra a los pobres*. Lorenzo Milani, maestro y cura de Barbiana, *Vida Nueva*, 973, pp.24-31.

\_\_\_\_\_ (1981): *Lorenzo Milani, maestro cristiano*, Salamanca: Universidad Pontificia.

\_\_\_\_\_ ; GESUALDI, Francesco y otros (2017): *El Papa en Barbiana, Educar (Nos)*, 79.

GESUALDI, Michele (2017): *Don Lorenzo Milani. El exilio de Barbiana*, Madrid: PPC.

GIMÉNEZ MERINO, A. (2003): *Una fuerza del pasado. El pensamiento social de Pasolini*, Madrid: Trotta.

INGRAO, Pietro (2008): *Pedía la luna*, Barcelona, Península.

MAGRI, Lucio (2009): *El sastre de Ulm*, Barcelona: El Viejo Topo.

MARAGALL, Joan (1970): *Elogio de la palabra y otros artículos*, Barcelona: Salvat.

\_\_\_\_\_ (2001): *La Iglesia quemada, Iglesia Viva*, 207, pp. 133-138.

MILANI, Lorenzo (1975): *Experiencias pastorales*, José Luis Corzo (tr.), Madrid: Marsiega.

MILANI, Lorenzo (1995): *Dar la palabra a los pobres. Cartas de Lorenzo Milani*, José Luis Corzo (ed.), Madrid: Acción Cultural Cristiana.

\_\_\_\_\_ (2017): *Tutte le opere*, vol. 2. Federico Ruozi, Anna Canfora, Valentina Oldano y Sergio Tanzarella (coords.), Milano: Mondadori.

PASOLINI, Pier Paolo (2009): *Escritos corsarios*, Juan Antonio Grafaell (tr.), Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.